

LEYENDAS

URBANAS



El taxista del punzón

(Cuando Ayani conoció a Robin)

Cuentan que convocados a un acto en la capital fueron, por fin, a conocerse dos míticos poetas que se profesaban mutua admiración pero cuyas vidas no se habían cruzado hasta ese momento. Uno, reticente a abandonar su paradisíaco bosque. El otro, ocupado en sus incorregibles devaneos por El Caribe. No obstante, se habían visto en las fotos de ellos publicadas por la prensa especializada, les fue fácil reconocerse cuando coincidieron en el andén de la estación madrileña.

El espigado Robin se dirigió al fornido Ayani y le invitó a compartir taxi. De esta forma vivieron ambos una jocosa aventura durante el trayecto, al comprobar con incredulidad las dificultades del conductor para pulsar en su moderno navegador GPS las letras que formaban el nombre de la calle donde debían personarse. El acertado verbo de ambos chocaba contra el muro de la incomprensión fonética del taxista, hasta el punto de hacerles sospechar que se tratara de algún tipo de broma televisiva (objetivo indiscreto) que tanto gusta al populacho.

Tras una larga y enconada lucha, entre el punzón que esgrimía nuestro hombre para atacar el navegador y el maremágnum de letras que bailaban ante sus ojos, apareció de forma inopinada el deseado nombre de la calle en la pantalla del GPS. No vais a creerlo pero nuestros admirados bardos llegaron a tiempo a su cita.

Para conmemorar su encuentro y en homenaje a esa buena gente de la España profunda que atraviesa la ciudad en su corcel de chapa, luchando contra los atascos, las calles cortadas, los clientes ebrios y las nuevas tecnologías compuso Ayani los hilarantes versos que a continuación se citan:

El taxista del punzón
era un hombre temerario
desafiaba a diario
las letras con gran tesón

Con su izquierda en el volante
siempre “tiraba palante”
En su derecha el punzón
atacaba el GPS sin compasión

Púlseme usted la erre
No la veo, se me pierde
Pruebe entonces con la ene
No la veo, no me viene

La calle empieza con “a”
Pues lo siento aquí no está
Oiga, vamos a Pozuelo
Ésta la cojo al vuelo

Mas al fin hemos llegado
¡Quién lo hubiera imaginado!
Su pundonor ha triunfado
con la calle hemos topado

¡Que pase usted buena noche!
mientras practica en su coche
en su quehacer diario
contra el abecedario

Ayanimof (06-11-07)